



22/04/2002 V CONFERENCIA MINISTERIAL EUROMEDITERRÁNEA

CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, Y DEL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE ARGELIA, ABDELAZIZ BUTEFLIKA, DURANTE SU ASISTENCIA A LA CONFERENCIA

Valencia, 22-04-2002

Presidente.- Muy buenas tardes a todos, muchas gracias por su presencia.

Es para mí una gran satisfacción comparecer ante ustedes con el Presidente de Argelia, el Presidente Buteflika, y darles cuenta de las conversaciones que hemos tenido hasta ahora en el marco de la celebración en Valencia de la Conferencia Euromediterránea, que está desarrollando sus trabajos. Espero que en estas circunstancias, sin duda muy difíciles, en las cuales se celebra esta Conferencia, se pueda avanzar en el marco de esa Conferencia en el objetivo fundamental de relanzar el Proceso de Barcelona en sus distintos ámbitos y, especialmente, en tres cuestiones concretas que ustedes conocen.

La primera es la elaboración de un Plan de Acción, aprobado por los veintisiete integrantes de la Conferencia Euromediterránea; Plan de Acción que tenga, entre otras cosas, un componente muy sólido desde el punto de vista del diálogo político y de la cooperación en materia de seguridad en todos sus aspectos. En segundo lugar, lo que significa el capítulo de relaciones económicas, especialmente en lo que son los compromisos adoptados por el Consejo Europeo en torno al Banco Europeo de Inversiones y a la posibilidad de duplicar el montante de inversiones que el Banco Europeo de Inversiones desarrolla en el Mediterráneo. Y, en tercer lugar, en lo que es diálogo de culturas y civilizaciones de la Fundación Euromediterránea.

Espero y deseo que esas conclusiones sean unas conclusiones adoptadas por la Conferencia Euromediterránea y, en consecuencia, los elementos básicos del Proceso de Barcelona puedan ser impulsados y retomados aquí en Valencia.

Segunda cuestión dentro de ese marco: hemos firmado un acuerdo, sin duda, de gran importancia, que es el Acuerdo de Asociación entre la Unión Europea y Argelia. Desde 1995 hasta el momento presente habíamos firmado ocho Acuerdos de Asociación con países de la ribera sur del Mediterráneo y quiero dar la mayor significación al Acuerdo firmado entre la Unión Europea y Argelia.

Me satisface mucho que ese Acuerdo se haya realizado y se haya firmado en la Presidencia española, y esperamos que ese Acuerdo sirva para impulsar y para alentar el

proceso de reformas económicas en Argelia; sirva también para el fortalecimiento de la economía de mercado en el país argelino; sea útil en todos los aspectos del diálogo político y, naturalmente, el diálogo cultural también con Argelia; sea útil en materia de la cooperación en seguridad y, sin duda, se produzca un acercamiento cada vez más sólido, cada vez más estrecho, entre la Unión Europea y Argelia.

Ése es el sentido del Acuerdo de Asociación y, por lo tanto, quiero decir que estoy muy satisfecho de que el Presidente Buteflika haya podido desplazarse a Valencia para ser testigo conmigo de la firma de ese Acuerdo.

El tercer asunto es el contenido bilateral sobre el cual quiero expresar las siguientes consideraciones: primera, el Presidente Buteflika y yo mismo, Argelia y España, estamos dispuestos, no sólo a mantener lo que podíamos denominar una relación fuerte entre nuestros dos países, sino a fortalecer aún más esa relación ya de por sí fuerte entre Argelia y España. Eso nos lleva a elevar el rango de nuestra relación y, en consecuencia, hemos acordado que España y Argelia suscribirán un Tratado de Amistad, de Buena Vecindad y de Cooperación, y que vamos a hacer todos los esfuerzos para que ese Tratado sea suscrito y sea firmado entre los dos países con ocasión de la visita de Estado que efectuará el próximo otoño, en fechas todavía por determinar exactamente, el Presidente Buteflika a España.

Por consiguiente, quiero decir que esperamos la presencia, en visita de Estado, del Presidente Buteflika a España en otoño y que firmaremos entonces el Tratado de Amistad, Buena vecindad y Cooperación, que eleva al máximo nivel el rango institucional de las relaciones entre España y Argelia.

En segundo lugar, vamos a trabajar en el desarrollo de distintos convenios, algunos de ellos ya muy avanzados, en materia de doble imposición y en materia también de cooperación entre servicios de inteligencia, así como en cooperación en materia de Justicia (en materia civil, en materia penal y otras cuestiones) dentro de un programa de desarrollo judicial entre España y Argelia.

En tercer lugar, hemos hablado también de las políticas y de las cuestiones relativas a la inmigración y, especialmente, a las cuestiones relativas a personas que puedan estar en situación ilegal o irregular en nuestro país, en donde hemos visto, no solamente una actitud absolutamente constructiva y positiva por parte de Argelia, sino una voluntad muy firme de llegar a un acuerdo también estable en este punto para el futuro.

En cuarto lugar, hemos celebrado el que se haya firmado recientemente en Argelia un Acuerdo de conversión de deuda argelina por inversiones. Ese Acuerdo de deuda por inversiones creemos que puede ser rellenado, que puede ser desarrollado, de una manera muy rápida y, por lo tanto, hemos hablado ya de otros proyectos de carácter empresarial y de inversiones españolas en Argelia que puedan tener lugar al amparo de ese proyecto de conversión de deuda en inversiones. Y también de lo que puede ser el interés de empresas españolas por invertir en Argelia con ocasión de la transformación de la economía argelina.

Esencialmente, éstos son los elementos básicos de nuestra conversaciones en las cuales, naturalmente, hemos tenido oportunidad de hablar de lo que es la lucha antiterrorista, objetivos que compartimos plenamente, la lucha antiterrorista en sentido general y,

naturalmente, la lucha antiterrorista en los contenidos concretos que pueden afectar en este caso a Argelia, por una parte, y a España por otra parte; y naturalmente de la situación en Oriente Medio.

Tuve la ocasión de coincidir con el Presidente Buteflika en Beirut con ocasión de la Cumbre de la Liga Árabe y el Presidente conoce perfectamente lo que es la posición de España, en este caso también posición de la Unión Europea, vinculada también a la Declaración de Madrid, de acuerdo con los Estados Unidos, con Rusia y con el Secretario General de las Naciones Unidas.

Esto es el contenido de nuestras reuniones hasta el momento, reuniones que continuarán en torno a una mesa, con motivo de la cena que podré ofrecer al Presidente Buteflika. Mañana el Presidente Buteflika, como saben ustedes, tendrá varias reuniones en Madrid, una especialmente importante, entre otras, con empresarios españoles que desean invertir en Argelia y, posteriormente, el Presidente ha sido invitado a almorzar en el Palacio de la Zarzuela por S.M. el Rey Juan Carlos.

Esto es lo que yo les quiero decir, reiterándole mi gratitud al Presidente Buteflika, al cual en este momento cedo la palabra para que haga la intervención que le parezca oportuna, antes de ponernos a su disposición.

Sr. Buteflika.- Muchas gracias, señores, por haber venido tantos para cubrir el reencuentro entre mi amigo Aznar y conmigo mismo. Este reencuentro se produce en un momento particularmente importante de la historia de Argelia. Es un momento importante porque Argelia entra como miembro asociado de la Unión Europea. Decía antes que, por los caprichos de la Historia, Argelia es un miembro signatario de los Acuerdos de Roma en 1957 a través de Francia, puesto que Argelia era territorio francés; pero no me imagino que en las circunstancias actuales fuera oportuno hacer valer nuestros derechos como miembros de pleno derecho. Entonces tenemos que ir progresivamente y emprender este camino con la ayuda de nuestros amigos y, concretamente, con la ayuda de España, que ha mostrado una gran solicitud durante el momento de las negociaciones.

Estamos negociando este asunto durante muchos años y, por las razones que todos conocen, hemos tenido que demorarnos unos años. Desde 1999, desde el año 2000, he decidido volver a interesarme por este asunto y quisiera rendir homenaje a todos los países que han intentado ayudarnos. Francia, primero, porque ocupaba la Presidencia, ha querido ayudarnos y habíamos hecho una apuesta que no hemos podido cumplir ni por uno ni por ni otro lado; pero con Bélgica sí que hemos podido cumplir esta apuesta y con mi amigo Aznar hemos tenido cumplido también esta apuesta porque teníamos algunos problemas pendientes de firma durante la Presidencia española.

Esto es lo que hemos hecho y esto es lo que le da la posibilidad a Argelia de preparar, a la vez, un poco más seriamente la próxima reunión de la Unión del Magreb Árabe y un poco más seriamente la entrada en la Organización Mundial del Comercio.

Yo creo que el Presidente Aznar les ha hablado con mucha precisión de la calidad de las relaciones entre España y Argelia. No tenemos ningún contencioso, no existe ninguna nube, no existe ninguna zona de sombra. Por lo tanto, cuando se plantean problemas menores que se refieren, principalmente, a asuntos de algunos aspectos de la

emigración, lo podemos comentar con amistad, con franqueza y con un espíritu de conciliación que nos hace contemplar el futuro con mucha serenidad y con mucha objetividad también.

España y Argelia son países vecinos, ya lo decía antes el Presidente Aznar. Cuando despegué de Argel, he tenido cuarenta y siete minutos, y veinte minutos después de despegar ya estaba sobre Ibiza y Formentor. Estamos realmente a veinte minutos a partir de Argel. Yo creo que entre Alicante y Orán las distancias son todavía más cortas, lo que hace que el Mediterráneo en este caso concreto parece más un gran río que un mar.

Esto nos ha llevado a la reflexión siguiente, tal y como hicimos con otros socios magrebíes, principalmente Marruecos y Túnez: Argelia y España, con su pasado común, con el estado actual de sus relaciones, con las aspiraciones hacia el futuro; Argelia y España podían pensar en firmar un Acuerdo de Cooperación de Buena Vecindad y de Amistad, y ahora estamos haciendo todo lo posible para prepararlo. Por lo menos en lo que nosotros respecta, vamos a intentar llegar a lo mismo que se tiene con Marruecos y Túnez e, incluso, ampliarlo algo si el Presidente Aznar lo desea.

Las relaciones políticas son excelentes. Creo que no se reflejan de la misma manera en el ámbito económico entre los dos países. Por supuesto, España ocupa un lugar estratégico por el gaseoducto que existe entre Argelia y España a través de Marruecos, proyecto que también existe con Italia a través de Túnez; pero hay otros proyectos que son, probablemente, más importantes que ese gaseoducto, que se han hecho de común acuerdo entre los dos países.

Pero a través de ustedes yo quisiera preparar mi reunión de mañana con los empresarios, diciendo que hay realmente grandes oportunidades en Argelia de inversión directa, de partenariado con el sector público, de partenariado con el sector privado. Pero, si quisieran operar solos los inversores, también podrían beneficiarse de condiciones muy atractivas en el mercado argelino.

Entonces, es evidente que, en lo que a nosotros respecta, hemos venido aquí, no sólo para firmar el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, sino que también hemos acudido aquí porque tenemos relaciones privilegiadas de amistad, de fraternidad, si me permiten utilizar este término, con el Presidente Aznar y con el pueblo español, y también nos brindaba la ocasión de hacer un balance de las relaciones bilaterales.

Me siento particularmente honrado, me siento muy feliz, me siento particularmente sensible por el pueblo argelino por la acogida muy calurosa que nos ha sido dispensada y que me parece que correspondería más a una visita oficial, a una visita de Estado, que a una simple visita de paso para firmar el Acuerdo con la Unión Europea. Es un signo, una marca, de amistad por parte de mi amigo Aznar y no me extraña nada de él. Yo sé como es el Presidente Aznar y he tenido la ocasión de apreciar, a la vez, su sentido de la hospitalidad, su generosidad, su fidelidad también y su lealtad.

Ha hablado de determinados problemas: la doble imposición, la necesidad de que los servicios de inteligencia tengan una cooperación más estrecha en materia de lucha antiterrorista. Cuando hablamos de lucha antiterrorista, creo que España y Argelia saben

diferenciar entre el terrorismo y la lucha legítima de los pueblos para su emancipación o su liberación nacional.

Los convenios jurídicos que están pendientes están preparando un acuerdo de emigración. Nosotros deseáramos que haya cada vez más argelinos aquí, pero cada vez menos delincuentes, hay que decirlo claramente. Nos gustaría que hubiera cada vez más argelinos aquí en España si tienen que servir a su país y servir a la economía española, y cada vez menos delincuentes también si van a mancillar la imagen del país y también para no perturbar la calidad de las relaciones entre Argelia y España

Hemos hablado del problema de la deuda y debo decir que hemos encontrado una mentalidad muy abierta por parte de nuestros socios españoles. En cuanto a algunas dificultades o asperezas que puedan quedar, el Presidente Aznar ha allanado rápidamente el camino, cuyo secreto para resolver estos pequeños problemas no me ha comunicado.

En lo que se refiere a Oriente Medio, el Presidente Aznar ha representado con brillantez y discreción a la Unión Europea, ha testimoniado los esfuerzos del mundo árabe en implicarse en una estrategia de paz. Desgraciadamente, mientras los países árabes estaban confirmando su intención de implicarse en una estrategia de paz, el Presidente Aznar y yo mismo estábamos muy cerca del foco palestino que, desgraciadamente, plantea muchas restricciones en el aspecto deontológico y en el del comportamiento del hombre hacia el hombre.

No quisiera aludir a expresiones que me parecen poco objetivas. Simplemente me limitaré a decir que, en lo que a nosotros respecta en Argelia, no sólo estamos a favor del pueblo palestino y su derecho a tener su Estado independiente con sus demás condiciones, sino también estamos a favor de la liberación de todos los territorios árabes ocupados desde el 4 de junio de 1967.

Pensamos que es lo mínimo de lo mínimo. Nadie ha dicho que deberíamos volver a los acuerdos de 1947 que hubieran llevado a Israel a fronteras distintas; pero está claro que estamos ante una situación particularmente difícil, particularmente dolorosa, y Argelia y España van a trabajar conjuntamente para intentar llegar a la paz y van a trabajar conjuntamente para evitar la escalada de violencia.

Muchísimas gracias por su atención. He tratado de ser sencillo en mi discurso, pero sincero.. Si hay preguntas, con el permiso del señor Aznar, estoy a su disposición o él responderá en mi lugar pues puede ser portavoz tanto de España como de Argelia.

P.- Una pregunta para el Presidente Buteflika. Presidente, para los países árabes y muy en concreto para Argelia, ¿son terroristas los suicidas palestinos que atentan contra israelíes? La misma pregunta se la dirijo al Presidente Aznar.

Por otra parte, también al Presidente Aznar, usted ha señalado como novedad en el acuerdo con Argelia una referencia al terrorismo. ¿Querría saber en qué sentido va esa referencia?

Sr. Buteflika.- Su pregunta pretende ser pérfida, pero no lo es. Antes, no hace tanto tiempo, Francia estaba ocupada. Yo recuerdo que había una red de resistencia dirigida

por Maurice Thorez en nombre del Partido Comunista y también me acuerdo de que existía una red de resistencia que se llamaba "Temoignage Chrétien" y que sigue existiendo el periódico "Temoignage Chrétien", que ustedes conocen.

Cuando se trata de luchar por la propia patria y por la liberación del propio país; cuando se trata de matar y de morir, me parece que cada uno de nosotros se da cuenta de que estamos frente a un problema muy grave, frente a una decisión muy grave, y cada cual encuentra la fuerza de motivación que le puede llevar a este acto de matar o a este acto de morir en la ideología que más le conviene.

Lo que sí es cierto es que antes se hablaba con más respeto de los kamikazes de lo que se hace ahora. Hoy en día, con respecto a los palestinos, incluso cuando son jovencitas y no tiene más que dieciséis años, creo que son flores. Usted habla de suicidas, usted habla de terroristas. Creo que es una confusión muy rápida. Asistimos a un genocidio, asistimos al genocidio del pueblo palestino. Es evidente que no hay nadie tan poderoso para tener el derecho de juzgar de las vías y de los medios que permiten a los que luchan con piedras luchar contra una potencia nuclear. Nadie puede hacer esta confusión.

Presidente.- España mantiene una actitud, que ustedes conocen muy bien, muy nítida y muy determinante en relación con la lucha antiterrorista en todas partes y, por lo tanto, cooperamos con todos aquellos países que, de una u otra manera, tienen que sufrir el terrorismo, y Argelia lo sufre. En consecuencia, nosotros estamos con nuestros amigos argelinos en la mejor cooperación posible, en el marco de los servicios de información, de servicios de inteligencia, cuya colaboración siempre se puede fortalecer, siempre se puede mejorar, como es lógico.

Nuestro deseo, que es que igual que España termine de una vez con la pesadilla terrorista, es que Argelia encuentre también su camino de estabilidad sin terrorismo y sin violencia que amenace el futuro en paz, estable y en prosperidad, que deseamos para los argelinos.

Sobre la segunda cuestión que usted plantea, por encima de cualquier cuestión, digamos, planteada sin intención, por decirlo de esa manera, sin ninguna intencionalidad, quiero decirle que a mí lo que me importa es avanzar claramente en la contribución a solucionar y a la mejora de la situación en Oriente Medio, que ya de por sí es extraordinariamente complicada.

Creo que es muy importante, en este caso, recordar lo que ha dicho el Presidente Buteflika: que el horizonte tiene que ser un horizonte de conformación de un Estado palestino, democrático, independiente, viable; que ese Estado palestino, de conformidad con las Resoluciones del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, debe convivir con un Estado de Israel, el cual tiene todo el derecho a ver garantizada su seguridad y no ver amenazada su seguridad por ningún tipo de acción de ninguna clase proveniente de otro país, de otro Estado o de nadie. Encima, las acciones violentas, las acciones terroristas, no conducen a ningún lugar positivo en orden a la convivencia en Oriente Medio.

Apoyar todos los elementos que suponen y que han supuesto la misión Powell, una vez se ha producido la Declaración de Madrid; la perspectiva de una nueva reunión de los Cuatro (Estados Unidos, Unión Europea, Rusia y las Naciones Unidas) en Washington

con motivo de la reunión entre la Unión Europea y los Estados Unidos; así como lo que significa en este momento la necesidad de que se faciliten todos los corredores humanitarios, que permitan que llegue la ayuda humanitaria a la población palestina castigada; así como que se investiguen las situaciones producidas en algunas ciudades, especialmente en Jenin, me parece especialmente importante.

Por último, espero y deseo que se encuentre una solución a las circunstancias planteadas en torno a Belén y a Ramala en relación con los palestinos reclamados por las autoridades israelíes. Espero y deseo que se encuentre una solución y una solución que sea aceptable para todos, provechosa para todos y, sobre todo, útil para los fines de conseguir la mayor estabilidad posible lo más rápidamente posible en Oriente Medio.

P.- Quisiera preguntar al Presidente Buteflika si, aún a pesar de todas las críticas que ha hecho a la actuación del Gobierno israelí, no considera que esas acciones suicidas de personas que se hacen estallar perjudican a una salida al conflicto entre israelíes y palestinos.

Al Presidente del Gobierno español quisiera preguntarle una reacción a lo sucedido en Francia, si le preocupa y si considera que es que no se ha llevado bien una política de inmigración.

Sr. Buteflika.- Creo que ha vuelto a plantear la misma cuestión que antes, ¿no?, a menos que no haya sido buena la interpretación.

Querría añadir personalmente que tengo un enfoque que puede parecerle sorprendente y que procede de la experiencia de mi país, que viene después de ocho años de guerra contra Francia. Sin haber hecho el alto el fuego, se negociaba a veces en Melun, a veces en Evian, y la guerra seguía entre franceses y argelinos; pero, cuando llegamos a un acuerdo entre franceses y argelinos, fijamos una fecha para el alto el fuego y la fecha fue anunciada por las dos partes diciendo: el 19 de marzo de 1962 el alto el fuego será respetado por las dos partes.

A fin de cuentas, sobre el problema de decir "paramos la violencia para discutir o discutimos para parar la violencia", creo personalmente que hay que parar la violencia, ya que la única estrategia posible es una estrategia de paz. Salvo prueba en contrario, todas las partes interesadas han adoptado una estrategia de paz. Pero la estrategia de paz no pasa por la paz de los cementerios; la estrategia de paz pasa por el hecho de que uno reconozca al otro y reconozca a la vez sus derechos, sus límites.

¿Puede o no puede? Creo que el señor Sharon puede parar las operaciones de las acciones que está emprendiendo. Pero, si se plantea la pregunta de si Arafat puede parar las acciones, no lo creo; pero añado también: en una situación de resistencia, ¿qué margen tiene Arafat exactamente para parar o no parar? Sobre todo, porque el movimiento de resistencia palestina es un movimiento donde hay varios partidos y varias facciones.

Por lo tanto, lo que está completamente claro es que en una situación como la nuestra, por lo que afecta a los argelinos, por lo que afecta al mundo árabe, por lo que afecta en gran parte de la opinión internacional, la opción estratégica es la paz. Si la opción estratégica es la paz, poco importa que haya o que no haya acontecimientos. Hay que

volver a la mesa de negociación, hay que reemprender el diálogo y hay que hacer lo que se hizo con mucho valor por otros.

Y querría, porque no he tenido la ocasión de hablarlo, rendir un homenaje particularmente caluroso al Presidente Arafat, a quien se ha intentado minusvalorar, a quien se ha intentado reducir a una posición de humillación extrema frente a su pueblo y a quien se le ha dado un aura absolutamente excepcional como jefe de la resistencia desde el principio hasta ahora.

Es evidente que, si no me ha entendido usted al decirle que si lucho por mi país el fin justifica los medios, usted no ha entendido nada. Por lo que a mí se refiere, si tengo que luchar por la libertad de mi país y de mi pueblo, el fin justifica los medios. Se lo quiero decir muy sinceramente y muy amigablemente.

Presidente.- Me pregunta a mí por las elecciones francesas, en primer lugar, lo que le quiero decir es que quiero felicitar al ganador de las elecciones en esta primera vuelta, que es el Presidente Chirac, así se lo he hecho llegar, y quiero reconocer el trabajo y, digamos, el gesto político que ha tenido, una vez conocidos los resultados, el Primer Ministro Lionel Jospin. Así también se lo he hecho llegar porque creo, sinceramente, que es un gesto político que le honra y quiero decir eso en razón de una relación personal, sin duda, estrecha y afectuosa que tengo con Lionel Jospin, el cual creo que ha tenido una reacción, insisto, que le honra.

En segundo lugar, hay que decir que todas las elecciones tienen su análisis, todas tienen sus estudios, todas tienen sus consecuencias. Evidentemente, los que más preocupados deben estar deben ser los que se han quedado fuera de las elecciones, como es natural, para la segunda vuelta. Ésos son los que más preocupación deben tener; pero también tengo que decir que, desde un punto de vista general, evidentemente, la subida, en términos de votos, de cualquier manifestación radical, pueda ser de extrema derecha o pueda ser de extrema izquierda, en cualquier país, en un país europeo en este caso, no es una noticia positiva.

Yo espero y deseo que haya una mayoría de franceses que, naturalmente, hayan tomado buena nota de estas circunstancias y se manifiesten en la segunda vuelta de las elecciones claramente a favor del actual Presidente de la República, Jacques Chirac.

Lo que quiero decirle también, por mi parte, es que sí debe hacerse una reflexión serena sobre las causas que producen algunos resultados electorales y esas causas existen. Son causas que tienen su fundamento y que provocan la reacción de la gente. Solamente ver, digamos, algunos comentarios el primer día, algunas reacciones, me da la sensación de que no van bien enfocados, porque las causas hay que verlas fríamente, hay que verlas serenamente.

No se producen votos caprichosos, no se producen votos porque sí; se pueden producir votos, como digo, por causas específicas que hay analizarlas bien, gusten o no gusten. Y esa reflexión debe estar abierta, primero, a las fuerzas políticas francesas; segundo, evidentemente, a todas las fuerzas políticas y, tercero, evidentemente, a la opinión pública francesa y a las opiniones públicas europeas, en general.

Pero no es desacreditando con declaraciones cada vez más exorbitantes a ningún partido ni a ningún candidato, por extremo que ese partido o que ese candidato pueda ser, como se atajan las causas por las cuales ese candidato ha sido votado. Ni es tampoco queriendo ver algunos problemas y algunas realidades que tienen la sociedad francesa u otras sociedades como se pueden mejorar o evitar esas situaciones. Y, en tercer lugar, tengo que decir que esta reflexión no corresponde sólo a los partidos políticos, a los dirigentes políticos.

Si usted me permite decirle, yo creo que los medios de comunicación de toda Europa, también los franceses, también los españoles, deben abrir su propia reflexión sobre, digamos, la situación que refleja la realidad social y la realidad política, y la situación, a veces, que se refleja como políticamente dominante o predominante, porque luego resulta que los ciudadanos dan unas sorpresas muy contundentes.

Por tanto, yo creo que esas observaciones y esas reflexiones están abiertas a todos y yo deseo, naturalmente, que el conjunto de esas observaciones lleve, como es lógico, no solamente en el caso francés, a que el compromiso francés democrático, europeo, sea un compromiso absolutamente claro e irreversible, sino que lleve también a saber que hay causas que pueden producir determinadas consecuencias y que es bueno analizar esas causas con frialdad y obrar en consecuencia, porque luego lamentar los daños es mucho más fácil y, por cierto, bastante inútil en algunas ocasiones.

P.- Yo quisiera pedirle también al Presidente Buteflika que hiciera una evaluación de las elecciones francesas, expresamente en la medida en que afecta a la comunidad argelina en Francia.

Y también del Presidente Buteflika me interesa su referencia a la deuda externa, si éste es un punto de desacuerdo entre Argelia y la Unión. ¿Está usted haciendo un llamamiento o un planteamiento en ese sentido?

Por otro lado, del Presidente Aznar quisiera saber si la cooperación en materia jurídica y en la inteligencia puede afectar la investigación sobre los seis argelinos supuestos salafistas que fueron detenidos aquí, en España, poco después del 11 de septiembre.

Sr. Buteflika.- Ante todo, no quisiera quitar ni una coma, ni añadir una coma, a lo que ha dicho el Presidente Aznar en lo que se refiere a las elecciones francesas. Comparto enteramente su punto de vista. Tenemos los mismos amigos en Francia, tenemos los mismos intereses; intereses distintos quizás, pero intereses comunes. Conocemos a las mismas personas, tenemos relaciones con las mismas personas y lo que le apena nos apena, lo que le alegra nos alegra. No querría añadir una coma ni quitar una coma.

Usted ha hablado de las relaciones entre Argelia y Francia. Independientemente del resultado de las elecciones en Francia, la situación entre Argelia y Francia es una situación que se explica por la Historia, que es apoyada por una cultura común y que es apoyada también por una inmigración extremadamente importante que vota tanto en Argelia como en Francia.

Yo tengo que decirles muy sencillamente que no hemos dado consignas de voto. Los argelinos han votado como franceses. Estoy completamente seguro de que lo que ha ocurrido ayer en París ha sorprendido a todos los observadores. En todo caso, yo

confieso, personalmente, que fui sorprendido. No podía hacer previsiones tan espectaculares como las que se anunciaron ayer.

Por lo tanto, las cosas son como son. Está totalmente claro que, sea cual sea el poder que haya en Francia, Francia seguirá teniendo intereses en Argelia, igual que nosotros seguiremos teniendo intereses en Francia. Más todavía ahora como miembro asociado de la Unión Europea, el ámbito se amplía y las relaciones se consolidan.

Usted ha hecho indirectamente alusión a problemas de extradición. Las relaciones entre Argelia y España se plantean en términos de lucha leal, franca, contra el terrorismo. Yo no tengo ninguna razón de quejarme de la postura española, el resto responde a problemas de formalidades que se pueden solucionar de muchas maneras. Lo que nos interesa y lo único que nos interesa es la eficacia en la acción antiterrorista.

La deuda externa representa un problema extremadamente importante, a la vez, para Argelia y para todo el continente africano, en el cual Argelia desempeña un cierto papel a través de la iniciativa africana que se llama el NEPAT. Está muy claro que nuestro continente está aplastado por una deuda de 350.000 millones de dólares, que mi país tiene una deuda de 20.000 millones de dólares, que exportamos, aproximadamente, el 40 por 100 de nuestros ingresos en divisas.

Yo creo que es absolutamente evidente que, antes de pensar en la ayuda directa, sería deseable que los países en crisis encuentren soluciones para permitir a los países menos favorecidos que puedan exportar menos capitales a los países más ricos y permitir también a los países más desfavorecidos exportar menos materia gris a los países más ricos. La historia antigua se está repitiendo y se está repitiendo de otra manera, adopta formas modernas, quizá más simpáticas, más fáciles de digerir; pero no son menos dolorosas.

En lo que se refiere a la deuda contraída con España, hemos encontrado fórmulas; con Italia, también; con Francia, también; con otros socios estamos encontrando fórmulas. Evidentemente, lo mejor del mundo y la mejor solución posible sería la condonación pura y simple de la deuda, pero no está sólo la condonación de la deuda. Pero añado aquí que, en lo que a mí respecta, no me gusta en absoluto esa teoría antigua del Fondo Monetario Internacional, que consiste en decir: "perdono la deuda de los países más pobres y más endeudados", y hay una treintena de países africanos que pertenecen a esta categoría. De hecho, ¿de qué se trata? Son países que viven al día, parece como un moribundo que estuviera recibiendo la visita de su médico y el médico viene a decirle: "amigo mío, usted puede morir tranquilamente, porque las últimas deudas que había usted contraído acabo de pagarlas".

Argelia forma parte de esos países con ingresos medios, como Nigeria, por cierto. He dicho que exportábamos el 40 por 100 de nuestras divisas y nos dicen: "ustedes no son elegibles a la condonación de la deuda, no tienen derecho a un tratamiento específico". ¿Cuál es la diferencia entre los países más pobres y más endeudados? Representan el 3 por 100 de la riqueza o de los ingresos de los países ricos. Los países con ingresos medios representan el 6 por 100. Yo tengo la sensación de que, con relación al 100 por 100, 3 por 100 ó 6 por 100 no es mucho. Tengo la impresión de que éstos son métodos que se encuentran al comienzo de un balbuceo, de una búsqueda de nuevas fórmulas de relación internacional.

Argelia, que forma parte de un grupo de trabajo africano, ha tenido la ocasión de reunirse con los representantes del G-8, de China, de Japón, de otras potencias que mantienen relaciones con Africa, e intentamos buscar soluciones por lo menos con el G-8. Pensamos que en Canadá las señales que se nos han dado antes de Monterrey y durante la reunión de Monterrey nos permiten ser relativamente optimistas.

Es evidente que este problema no va a poder solucionarse del día a la mañana. Estamos luchando en pro de un mundo mejor desde los años 60 y ha habido muchísimas reuniones de más de cien países, de los no alineados, del nuevo orden económico internacional, etcétera. Son luchas muy largas que necesitan, si ustedes quieren, transformaciones progresivas en la mentalidad, en las relaciones internacionales. Esto se hace y se hace lentamente. No iremos a, simplemente, una mundialización dictada por la Cumbre o a unos privilegios para los "A" y a graves problemas para los demás. Creo que sería preciso imaginar un código deontológico completo y total de la mundialización, con este código deontológico y la resolución del problema de la deuda.

Presidente.- Por la parte que a mí me corresponde, muy brevemente, le diré lo siguiente: usted sabe perfectamente cuál es mi doctrina. Yo no distingo entre actos terroristas. Todos los terroristas para mí son iguales y, por lo tanto, el carácter de cada terrorista a mí me es indiferente. Me es indiferente que haya un terrorista suicida o que el terrorista no sea suicida. Me es absolutamente indiferente. Para mí todos los actos terroristas son iguales. Segundo, se combate desde el Estado de Derecho; tercero, se combate desde la Ley; cuarto, se coopera en la lucha contra el terrorismo con todos aquellos que padecen injustamente, como es el caso de Argelia, la violencia y el azote terrorista.

Por lo tanto, cooperaremos con nuestros amigos argelinos en el marco de nuestra relación, fuerte, privilegiada, con todos los elementos que estén a nuestro alcance, para ayudar a Argelia también a superar cualquier elemento de terrorismo que dificulte o viole lo que significa el derecho de los argelinos a vivir libremente en paz y en convivencia.

No quiero añadir nada más, sino que ése es el contenido de nuestra cooperación, como de todas las cooperaciones, que llevaremos por el terreno más eficaz y discreto posible.

Por último, antes de levantarnos, quiero, si ustedes me permiten, dedicar unas palabras de gratitud a la ciudad de Valencia y a la Comunidad Valenciana, a los ciudadanos valencianos que nos han acogido con tanta hospitalidad, con tanto afecto. He pasado esta mañana una mañana extraordinariamente provechosa, tanto en Alzira, como en los nuevos proyectos vinculados al Plan Hidrológico Nacional, y esta tarde en la celebración de la Conferencia Euromediterránea y en esta comparecencia. Doy las gracias a la ciudad de Valencia, doy las gracias a los valencianos por su hospitalidad y, como siempre, les pido excusas por las incomodidades que les hayamos podido causar, que espero que sean unas incomodidades, en todo caso, superables y breves.

Muchas gracias a todos por su presencia.